

## RESEÑAS

quien ya está familiarizado con las notas musicales y la dificultad de la composición. Del mismo modo, y sin afirmar que otros no la comprendan, esta obra será, sin duda, más disfrutada por quienes ya posean oído trascendental o quieran educarlo.

Beatriz Sierra y Arizmendiarieta  
Universidad de Oviedo  
bsierra@uniovi.es

MONTES SERRANO, Carlos, *Cicerón y la cultura artística del Renacimiento*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 2006, 176 págs. y 59 ilustraciones.

El presente libro trata de teoría del arte, de estética y de historia de las ideas. Su título recuerda al de Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, y de hecho tiene mucho en común con aquel libro, que tanta importancia llegaría a tener para la naciente historia del arte. Pero a diferencia de Burckhardt, el profesor Montes evita los grandes planteamientos que intentan explicar el fenómeno del Renacimiento italiano a partir de una visión global de la cultura y de la sociedad. Por el contrario, aborda un tema muy puntual: la posible influencia de los tratados de Retórica de Cicerón en los escritos del arte del Renacimiento, y la Gifusión de estas ideas en la cultura clásica durante los dos siglos siguientes.

Como bien narra el autor, la retórica fue el gran arte de la antigüedad romana, muy por encima de la arquitectura o de la escultura. De hecho, es la única manifestación artística que llegó a desarrollar una historia y una literatura propia. El gran artífice de ello fue Cicerón, a través del *Brutus*, *De Inventione*, *Orator* y *De Oratore*, tratados que dejarían una fuerte impronta en Alberti y otros humanistas del *Quattrocento*, tras descubrirse una versión íntegra de estos textos en la catedral de Lodi en 1421.

En los dos primeros capítulos Carlos Montes expone lo que podemos entender como la teoría del arte de la retórica y los cauces de difusión en el primer Renacimiento. De los comentarios de Cicerón, el autor otorga especial importancia al concepto de expresividad. La oratoria debía deleitar, convencer y mover los ánimos de los oyentes, por lo que era imprescindible calibrar los distintos efectos expresivos a lograr con la forma y el contenido del discurso, o a través de los recursos gestuales propios de la declamación en público. Desde sus reflexiones en torno a la expresividad,

## RESEÑAS

Cicerón elaborará un amplio conjunto de ideas que tendrá una gran vitalidad en el pensamiento artístico del Renacimiento: la existencia de distintos estilos, el decoro, la contención clásica, la licencia frente a las normas asumidas, la *dissimulatio artis* y la *facilitas*, entendida esta última como intento de simular una aparente facilidad en el discurso hablado.

En resumen, Cicerón admitía el empleo de los estilos declamatorios en boga —el sublime y el ático—, con tal de que el orador respetase los principios del decoro y las reglas acuñadas en la tradición de su arte. Con todo, advertía que el decoro siempre exigía una cierta contención en el empleo de los recursos, pues no todo estaría permitido, y los excesos en una dirección u otra serían propios de personas poco cultivadas, sin gusto, bárbaros o vulgares. Ahora bien, su idea dinámica del estilo declamatorio —como algo vivo, adaptable a cada época y circunstancia— le llevaba a admitir la licencia, que no sería otra cosa que una ruptura matizada de las normas, o una cierta liberalidad en su empleo. Se trataría, en definitiva, de dominar las reglas del estilo sin dejarse dominar por ellas.

Entre las posibles licencias expuestas por Cicerón cobra especial importancia el empleo de una estudiada negligencia o calculado descuido (*neglegentia diligens*) con el fin de que el discurso retórico no pareciera constreñido, afectado, falso y artificioso, sino que aparentase naturalidad, soltura y facilidad. Idea que el arte de la Retórica resumirá en la célebre máxima del *ars est celare artem* (el arte consiste en ocultar el arte).

En capítulos posteriores Carlos Montes analizará cómo estas ideas, y muchas otras más, fueron recogidas en el tratado del perfecto cortesano de Baldassar de Castiglione. *Il Cortegiano*, con sus ciento veinte ediciones, llegó a ser uno de los libros más influyentes del siglo XVI, por lo que a través de su lectura las ideas de Cicerón acabarían llegando a círculos más amplios. Entre todas las reflexiones de Castigliano, la que más repercusión tendría en el mundo del arte es el concepto de *sprezzatura*, claramente derivado de aquella calculada negligencia, desenvoltura y aparente facilidad recomendadas por Cicerón.

Tiene interés el análisis que se realiza del tratado de arquitectura de Sebastiano Serlio, en el que se aprecia cómo éste asume a las claras la licencia, la ruptura ocasional de las normas, incluso lo imperfecto e inacabado como fuentes de inspiración creativa en la arquitectura. Siguiendo a Cicerón, Serlio pensaba que las cosas perfectas precisan a veces cierta imperfección para evitar el hastío y estimular el interés del observador.

Gracias a la amplia difusión de *El Cortesano*, resulta difícil saber a cierta ciencia si los conceptos acuñados por Cicerón fueron conocidos a

## RESEÑAS

través de sus tratados de Retórica o bien a partir de la lectura de la obra de Castigliano. Lo más probable es que los artistas, como Rafael, Giulio Romano, Sebastiano Serlio, Tiziano, Velázquez, Rubens, Rembrandt o Van Dyck, asimilaran estas ideas a través de la lectura de *El Cortesano*. Sin embargo algunos escritores y tratadistas del arte, como Leon Battista Alberti, Giorgio Vasari, Henry Wotton, Franciscus Junius o Joshua Reynolds, cuyas ideas expone Carlos Montes en sucesivos capítulos, dejaron constancia de haber leído alguna de las obras de Cicerón.

El último capítulo, titulado “Elegancia, decoro y contención”, es una sorpresa y un regalo. Tal parece que el autor desea apartarse de la exposición académica, para refrescar la lectura con una aparente negligencia y calculado desdén, haciendo así propios los consejos de Cicerón. Trata de cómo la difusión del legado clásico antes analizado —con ese sutil balance entre la norma y la licencia, a fin de disimular las habilidades artísticas— llegó a influir en la educación inglesa. Carlos Montes va acumulando anécdotas, comentarios y pasajes tomados de lo que se adivina como lecturas preferidas —de Jane Austen, Chesterton, Churchill, Bernard Shaw, Virginia Woolf, Evelyn Waugh, o de escritores contemporáneos como Kazuo Ishiguro o Tobías Wolff—, con las que intenta mostrar cómo ese bagaje de ideas compartidas en la tradición del Clasicismo adquirieron una vida propia, adaptándose a los distintos ambientes culturales, dentro de un entendimiento artístico de la vida, del arte y del comportamiento social.

Mariano González Presencio  
Universidad de Navarra  
mgonzalezp@unav.es

NETZ, Reviel — NOEL, William; *The Archimedes Codex*, Weidenfeld & Nicholson, London, 2007; *El código de Arquímedes. La verdadera historia del manuscrito que podría haber cambiado el rumbo de la ciencia*, Temas de Hoy, Madrid, 2007, 374 págs.

“Arquímedes a Eratóstones, salud. Te envié anteriormente algunos teoremas que había descubierto, invitándote a que, tras haber formulado yo sus enunciados, hallaras las demostraciones que aún no te había indicado. Los enunciados de los teoremas eran los siguientes (...)